

CRÍTICA, CURADURÍA E INVESTIGACIÓN TEATRAL en los nuevos medios

Cómo seguir haciendo crítica en la época del fin de los medios masivos y la crisis del broadcasting, es la pregunta que vertebra aquí el análisis. El impacto de las redes sociales y el lugar de la crítica y la recomendación como artefactos constitutivos en esos medios.

Por: Maximiliano de la Puente

36

Corría el año 1998. Eran los primeros tiempos en los que estaba ensayando actuar, escribir y, unos años más adelante, dirigir teatro. Fue en ese momento cuando me topé con *Funámbulos*, porque empecé a pertenecer, casi sin quererlo y sin darme cuenta, al mundo escénico de esta caótica ciudad. Habré comprado, seguramente, algún número de la revista en un kiosco. Me habré enterado previamente de su existencia por el intercambio con mis compañerxs de los talleres de teatro en los que participaba. En aquella época, sobre el final del siglo XX, el teatro tenía sus circuitos, sedes, medios y obras. Todo era mucho más minimalista que ahora, más austero y artesanal. Estábamos en plena transición continua hacia un futuro inimaginable, que suponía la reformulación de los trabajos, oficios y roles artísticos y profesionales.

En el devenir impuesto por la globa-

lización y la comunicación digital, la figura del crítico fue cobrando otras aristas y desplazándose a través de diferentes lenguajes, soportes y formatos. Hoy en día es incuestionable que la investigación y experimentación sobre las nuevas posibilidades tecnológicas que ofrecen los entornos digitales forman parte de nuestra labor. Ya sea que trabajemos en la academia, dando clases en universidades, o nos desempeñemos en los medios de comunicación, lo cierto es que en la crítica de artes nos enfrentamos ante nuevas/viejas estructuras narrativas que emergen en un teatro que deviene digital, transmedial e intermedial. Se trata entonces de elaborar una perspectiva crítica para este ecosistema comunicacional. Me interesa pensar al texto crítico como aquel que busca corroborar la hipótesis de base de la que parte. Pretendo desarrollar un punto de vista propio, una

impronta situada desde mi subjetividad, una mirada argumentativa/reflexiva y relacional en interpelación a una obra o a un corpus de obras.

Cómo seguir haciendo crítica teatral en la época del "fin de los medios masivos y la crisis del broadcasting", como sostienen Mario Carlón y Carlos Scolari, es el gran desafío al que nos enfrentamos. Si es cierto que hoy nos encontramos en un ecosistema mediático líquido en el que se difuminan los papeles de los emisores y los receptores, entonces en esta era post mass media la actividad de los usuarios afecta a la discursividad artística. Sus creaciones están cambiando tanto al arte "elevado" o culto como a las artes populares. Esta afectación alcanza también a la crítica y a la investigación académica. Es en estos "nuevos medios", al decir de Lev Manovich performativos y colaborativos, donde surgen nuevos espacios de exhibición y de crítica, como las redes sociales, que son cada vez más elegidos por los artistas y los críticos culturales para desarrollar sus proyectos.

**En el devenir impuesto
por la globalización
y la comunicación digital,
la figura del crítico fue
cobrando otras aristas**

En un ámbito en el que la relación arte/medios se configura como un entorno

convergente, la mediatización se ha convertido en la operación central del arte contemporáneo, afirma Mario Carlón. La lógica del nicho, la individualización del consumo y la fragmentación de las audiencias son las tendencias de este ecosistema digital.

Hoy parece que es más importante una recomendación desde nuestros perfiles de redes sociales como Instagram o Twitter, antes que una escritura extensa en una revista científica o en un medio de comunicación tradicional. Formamos parte así de un sistema en el que todos somos comunicadores. Ya no existe el afuera del entramado signico-discursivo. Quizá nunca existió, solo que la era de la convergencia digital lo puso en evidencia. En las plataformas digitales lo que importa es la elección personal, la implicación emotiva y la conexión con la propia biografía. Lo que predomina allí es la lógica de la afinidad y la generación de contenidos para pequeños nichos de usuarios que desean permanecer conectados con los productores en claras relaciones de horizontalidad. La cercanía y la permanente conexión entre los youtubers, instagramers, podcasters y demás productores mediáticos digitales y sus seguidores es clave para el éxito de sus mensajes. Estas producciones presentan un carácter reflexivo y a la vez propio, suelen tratar sobre aspectos del día a día de los creadores y son susceptibles de generar un mayor grado de respuesta. La lógica de la afinidad alimenta una interacción que ofrece al usuario el sentimiento de estar conectado no a un producto mediático sino a una persona

con la que comparte creencias, puntos de vista e intereses comunes.

Me pregunto entonces qué lugar queda para un proyecto crítico que haga hincapié en la "memoria ejemplar" propia de lo impersonal, que pretenda pensar lo común a partir del conocimiento de lo particular de una obra teatral. Lo cierto es que el cuestionamiento de la crítica y del crítico como lugar de autoridad e instancia valorativa, legitimadora y dadora de sentido de las obras de arte se encuentra en marcha y no parece que esté en vías de detenerse. La crisis de los medios de comunicación tradicionales ha generado la posibilidad de una apertura a la democratización de la crítica, así como la dilución o difuminación de la frontera entre críticos, artistas y curadores, que se tornan en algunos casos *influencers*. Crítica, arte y curaduría devienen entonces zonas híbridas, porosas y liminares.

Es largo el camino recorrido desde aquel lejano 1998 hasta ahora. Jamás pensé, en ese momento, que asociaría mis actividades a la crítica, la investigación académica y la curaduría, tareas propias de instancias de comunicación y mediación cultural. De la misma manera que hacia el fin del *mememismo*, hoy también el sendero es escarpado e intrincado. Buenos Aires y su teatro solo ofrecen la certeza de la incertidumbre. ¿Pereceremos lxs críticos, curadores, investigadores y artistas bajo la hegemonía de la inteligencia artificial? ¿Nos aplastarán finalmente los neo o posfascismos ultraneoliberales que amenazan con cooptarlo todo y repetir como tragedia lo que ocurrió

hace exactamente un siglo atrás?

Esta época es quizá la más desafiante de todas las que hemos vivido. Y es, sin dudas y a pesar de todo, una de las más interesantes. La cuestión es que aquí estamos. Desde *Funámbulos* seguimos intentando lo imposible: tomarles el pulso al teatro y a la crítica en un momento *bisagra*.

